

GURE IZKUNTZAREN EGOERA

Idiazabal Bitor

Aurtengo Epailaren (Marzo) aurren egunetako batean irakurtzen nuan «Diario Vasco» egunkarian lan bat buruan letra aundiakin «Guipuzcoa se está castellanizando» ipintzen zuala.

Dalako artikulo au erderaz idatzita dago eta Gipuzkuko Foru Aldundiyaren aginduz «SIADeco» izeneko entidade edo taldeak egin duan asterketa eta estudio sentzuz eta ondo egiñean agertzen digute gure Euskerak daraman aldapa-bera beldurgarriya.

Gero lan au egiteko eman dituzten zenbait pauso eta erabili dituzten metodoen berri ematen dizkigute. Eta di-yote Gipuzkuko 83 erri eta Donosti 13 balladaran zatitu ondoren 60.000 millaren bat lagunekin itz egin ondoren ikusi zutela lenengo: bakoitzaren euskeraz mintzatzeko era eta urrena nola, noiz eta nun erabiltzen zuten ikusi ondoren konturatu zirala aien erantzunak egitan nabai-zen zitusten sentipenak zirala.

Aurrerago gure probintziko alderdi geienetan ibilli ondoren eta ainbat udaletxe, oficina, banko, aurrezki-kutxa, billera-leku eta sosedadetan sartu eta plaza eta kale-

tako euskera giro ezberdiña jaso ondoren, azken aitorten ontara iristen dira: Euskera dakigunetarik batez-beste jota 100 etatik 25 enbat inguruk erabiltzen degula.

Azkenian esaten digute euskera dakigun eta erabiltzen degunen artean, gorago ikusi degun bezela, izugarritzko aldia dagoela.

Eta bukatzeko Euskera egoera triste ontatik ateratzeko alegin guztiak egin bearrean arkitzen gerala, batez ere euskeraz mintzaten geradenen artean.

Gogora datorkit jundan urteko «Oarso»rako egin nuen lantxo au. Gure lkastolako ortxe amar bat urteko talde bi erderaz nabaitu ondoren, zer esan eta zer asmatu eziñik gelditu nintzala nion. Eta egun auetako batean irakurtzen nuan Donostiko ikastola bateko ikasle talde batekin era berdintsuan gertatutako kontua.

Iruditzen zait, gorago aipatzen detan artikulua eta bi ikastoletako gertaera auek ikusi ondoren, garbi ikusten da euskeraz jakitea eta ikastea bakarrik ez dirala aski gure izkuntza, gaur aiñean beintzat, bizirik irauteko lain.

Aspaldi ikasi nuan eta gaurko ere balio duala-deritzait Kepa Enbeita «Urretxindor» bizkaitar jatorraren bertso gogoan garri onek.

«Ikasi deigun Euskera prantses£Naiz ingeleseen elia (izkuntza)
Ikaste ori ontzat daukagu
Bañan lenengo guria
Izkuntza danak gur garri dira
Aitortu nai det egia
Bañan guretzat gur garriena
Euskera maitagarria»

Pentzaten det gure izkuntzaren gaitz eta oker geienak dexente arinduta geldituko lirakela, bertso ontan dion bezela eta arek aiñean Euskera gurtu eta maitatuko bagendu.

Ondo daude gaur egun izkuntzaren alde egiten diran alegin eta lanak baño itz egin eta mintzatzeari usten badiogu beldur naiz alperrikako gertatuko ez otediran.

Igaz baño jai alai eta paketzuagoak izango ditugulakoan danok agurtzen zaituztet.



IMPRESIONES LITERARIAS

DAVID MARIA TELLECHEA SANTAMARTA

Cuando la tarde, verde, huía tras la colina. Y los vientos acarrearban lluvias, envueltas en gris. Y por la vereda, piedras y barro, mugían los bueyes, manchas marrones, bajo las hayas. Entonces, el rojo crepuscular, escondido entre las nubes, parecía un fanal en el tormentoso océano del cielo. Cuyo azul, desvaído y a jirones, se tornaba negro, poco a poco, en el umbral de la noche que presagiaba tempestad.

Un rayo, lejano y casi amarillo, seccionó con violencia, el horizonte. Y los pájaros callaron. Y el silencio, se hizo noche al fin.

Con suma lentitud, al principio, comenzó a llover. Luego, estalló el temporal, con sonidos de torrente. Y olor a tierra y helecho.

Y el niño, de pie tras la ventana, sentía. Que la luz de los relámpagos, alumbraba sus entrañas. Y sus ojos miraban, La obscuridad humedecida, que la notaba como propia, pegada a la piel. Del alma.

Después, la furia amainó. Y el silencio se desparramó por el bosque. Y en el pueblo, se oyó la voz del reloj. Que desde lo alto, en la iglesia, exhalaba anhelos de bronce.

Todos dormían, ya. El niño abrió la cartera. De trapo de abuela amorosa. El sueño le había abandonado con la tormenta, en la lejanía. Se escuchaba el trueno. Sensaciones extrañas, y familiares, a la vez. Luces, ruidos y sonidos. Y silencio. La bombilla, pálida, descubría sombras en los rincones. Y el lápiz, mástil de la imaginación, comenzó a lacerar la quietud. De la habitación, en cuya cama, el muchacho escribía, sentimientos.

Al rato, el sopor invadió la estancia. Y el niño se durmío.

Junto a la almohada, en el cuaderno con olores a goma de borrar y escuela, varias hojas se habían convertido en literatura. Cuando ya,



el amanecer disparaba sus albores. Entre las hayas, que aún go-teaban.

Y así, poco a poco, un nuevo día empezó a bostezar. A través de la neblina que, de puntillas, corría por lomas y senderos. De algún lugar, entre los helechos, esquilas afanosas, rumiaban sus sonos. Y en lo alto de la torre, el reloj desgranaba su voz de campana. Una y varias veces.

La «amona» abrió la puerta del cuarto. Y movió la cabeza, con enfado. Sobre la mesilla, el brillo de la lámpara, antorcha de cristal, iluminaba la faz del nieto. Entre sus dedos, el lápiz dormía, también. El cuaderno y la cartera, abierta y desparramada. Murmuró algo. Apagó la luz. Y marchó, sigilosa, tras santiguarse.

Afuera, los bueyes balanceaban su pesadez sobre los adoquines. Y algún asno, cargado de leche, rebuznó su triste sino. Al pasar junto al cementerio.

Y una mañana, radiante. Se levantó sobre el horizonte, rosa y casi azul. Y abrazó los bosques. Y caseríos, manchas blancas de vida.

Luego, se despertó con un bostezo de aire marino. Para colocarse, al fin, junto a las nubes que, como casi siempre, acompañaban al sol en su caminar.

El niño pegó un brinco. Una exhalación, envuelta en ruido. Y olor a gasolina. Pasó muy cerca. De sus entrañas, emergió imperiosa la estridencia de un claxon. Susto.

A lo lejos, más casas. Y cemento. Derecha, izquierda. Hormigón. Y suciedad. Norte y sur. Humos negros, grisáceos. El río, inmundo, albergue de detritus. No peces.

Plazas, calzadas y aceras. Metal y plástico. Rugir de motores. Y polución. Más ruido y porquería. Solo las peñas, jorobas de piedra, al fondo, seguían igual. Testigos milenarios.

Papeles, pasquines, anuncios, arengas y soflamas. Carteles y pancartas. Manchaban las paredes. Y las calles.

Llegó a casa, aún asustado. La tarde parecía de plomo. Iba a llover. Al fin, tronó. Y el ocaso se hizo agua. Miró por la ventana. Como siempre. Cemento y coches. Y más edificios, allá sobre las lomas. Sentía deseos de escribir. Sus impresiones. Y angustias. También, alegrías. Y gozos.

Buscó papel. En el viejo armario, acurrucado junto a la puerta. Del fondo de un cajón, surgió un cuaderno. Viejo y algo destartado. De su padre. Los años habían dejado sobre la tapa, una pincelada de color amarillento. Lo abrió. «Siento latir el corazón de estos bosques, como la tierra misma que amo. Y los verdes campos, segados por el rayo, que huelen a siglos de sudor». Despacio, mientras las nubes descargaban. Y el ajetreo, fuera, salpicaba charcos. Y manaba polución. El niño se sumergió en el pasado, preguntándose qué lugar maravilloso fué aquel que inspiró a su padre.

Poco a poco, amainó. Y el tibio sol del atardecer, intentó asomar tras una columna de humo. Más tarde, como avergonzado, comenzó a desvanecerse, por entre un amasijo de antenas de televisión. Y la noche, brumosa y triste. Se apoderó del asfalto.

Cerró el cuaderno. Con un suspiro. Lo depositó, de nuevo, en el cajón. Tomó una cuartillas. Los cristales estaban empañados. Por las rendijas, se colaban lagartijas de ruido. Zumbido de motores, avis-pas, con alas de chapa.

Entonces, el muchacho buscó bajo su pluma, un refugio para el espíritu. Y sin notarlo, el aliento de la tierra madre. Surgió impetuoso del hormigón. Y llenó la estancia. Con olor a sidra. Y carretas de heno. Que en algún recodo del espacio infinito, allá donde las ánimas se eternizan. Chirrían la ansiada libertad, sobre el empedrado de las estrellas.

Huesca, Junio de 1984

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS CARNAVALES DE RENTERIA DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Antxón Aguirre Sorondo

El 14 de Febrero de 1904, el alcalde de la villa Jesús María Echeverría y Urtizberea extiende un bando recordando al vecindario «la prohibición del uso de vestimentas propias de los ministros de la Religión, de las órdenes Religiosas e institutos Militares». Bando este, que se repetirá años tras años.

En 1906 solicita autorización al ayuntamiento para cantar «La Murga del Camisón» compuesta por un grupo de jóvenes de la villa.

Las Ordenanzas Municipales de 1909, mandan con respecto al Carnaval

Artículo 36: En los días de carnaval se permitirá andar por las calles desde las nueve de la mañana hasta el anochecer con disfraces ó caretas, pero ninguno que los lleve podrá usar ni en las calles ni en los bailes públicos que se verifiquen vestiduras y condecoraciones en uso por autoridades ó Corporaciones. No se les autorizará tampoco presentarse con objetos y formas que estén en pugna con la moral y buenas costumbres, ni llevar armas ó espuelas, aunque lo requiere el traje que usen extendiéndose estas prohibiciones á los que sin ir disfrazados concurren a los bailes.

Artículo 37: Queda prohibido igualmente parodiar todo acto religioso como procesiones, entierros, administración de Sacramentos, etcétera, insultar a las personas con discursos satíricos, bromas de mal género ó expresiones que ataquen a su honor y reputación, y usar palabras o ejecutar acciones o gestos que puedan ofender a la moral y al decoro y a las buenas costumbres.

Artículo 38: No se permitirá en los días de carnaval poner mazas (1) a las personas que transiten por las calles, arrojarlas agua, polvos, harina, ceniza, u otros objetos, materiales o sustancias que puedan molestar o hacer daño a las mismas, ni usar con ellas modales groseros o ademanes descompuestos.

Artículo 39: Ninguno que lleve la careta puesta podrá entrar ni permanecer en los cafés, tabernas, sidrerías y demás establecimientos públicos.

Artículo 40: A solo la Autoridad o sus delegados compete obligar a quitarse la careta a la persona que no hubiere guardado el decoro correspondiente, cometido alguna falta o causado cualquier disgusto al público.